



Banquete en el Palacio Nacional,

ofrecido á los señores Delegados por el señor Presidente de la República.

LA extensa fachada en que reside el Poder Ejecutivo, desprovista en parte de la belleza arquitectónica de los modernos edificios, con el mérito de ser un monumento hitórico de la época colonial, no parece contener hermosísimos salones resplandecientes de luz, de lujo y de armonía, dignos de figurar, sin menoscabo de su esplendor, en las más suntuosas residencias de los soberanos del mundo.

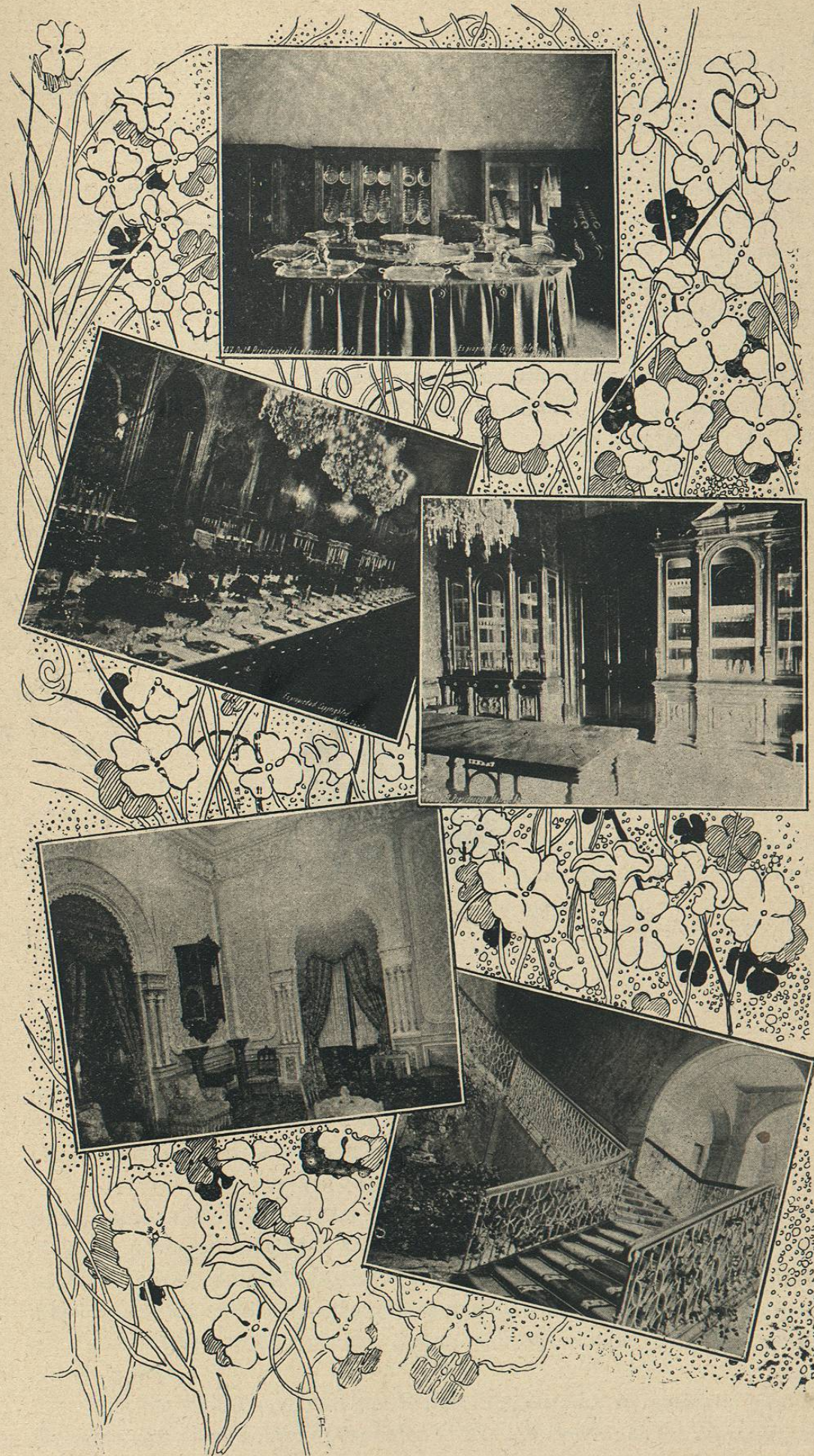
En los de la presidencia, quedamos sorprendidos la noche del 28 de Octubre de 1901, al contemplar por vez primera toda su magnificencia; en la recepción y el banquete que el Señor General Don Porfirio Díaz, dió en honor de los Señores Delegados.

*
* *

Atrevida y fácil es la escalera que conduce al departamento en que tuvo lugar tan brillante fiesta; su elegancia se aumentó con derroche de flores, sobresaliendo agraciada figura tenuemente iluminada por el resplandor de matizadas luces que brotaban de los tallos de las plantas.

El oriental tapete carmesí que cubría parte de los bien cortados pedañes, los candelabros de bronce desparramando de sus esferas de cristal cuajado blanquísima luz y los tibores de porcelana de china, último toque del artístico adorno, daban primoroso conjunto, adivinándose luego el esplendor de la recepción del insigne hombre de Estado que inyecta al pueblo que gobierna sangre de Hércules, y le comunica vida de titán, alientos de atleta.

BANQUETE EN EL PALACIO NACIONAL.



Algunas piezas de la vagilla presidencial.—Comedor.—Partidor.—Salón de fumar.
Escalera de honor.

*
* *

En otras páginas de este libro, nos ocupamos detenidamente de la descripción de aquella régia residencia, y ahora lo hacemos sólo del soberbio comedor, que por primera vez lucía las joyas valiosas de su mesa.

Una puerta de cedro tallada á grandes relieves, y con afligranados dibujos y coronada por el escudo de las armas nacionales, da acceso al salón que puede contar doce metros de largo por cinco de ancho. Su techumbre es abovedada y de maderas preciosas con relieves admirables. En algunos tableros se miran vetas caprichosas, y en la cornisa formada por ancha franja, resaltan perfectamente imitadas en tallados de gran mérito, frutas del suelo mexicano, rosetones y otras figuras de relieve.

La tela de seda que cubre los muros, es color de guinda, que armoniza agradablemente con la luz artificial, en abundancia proporcionada por candelabros dorados que se ven de trecho en trecho en las paredes, y por tres arañas de cristal blanco pendientes del artesonado, sosteniendo cada una veinte bujías que imitan espermas, de cuyos pávilos, brotan vivos fulgores de blanca luz incandescente.

El mueblaje, de encino-roble, se compone de la mesa que puede dar cabida á ciento cincuenta cubiertos; cuatro escaparates para las vajillas, guardados por límpidos cristales, y una sillería con respaldos y cojines de piel, iguales en color á la alfombra de Bruselas que cubre el pavimento. Todas las piezas del mueblaje tienen el escudo nacional: las sillas y los escaparates, tallado maravillosamente en la parte superior; la mesa luce hermosísima águila en actitud de emprender el vuelo.

Magnífico calorífero dotado de poderosa batería eléctrica, que puede producir gradualmente, las temperaturas más confortables, se ve en uno de los muros. Esta estufa de gusto tan refinado tiene la cubierta de mármol blanco y descansa en ella una clarísima luna veneciana cortada en vistoso óvalo cuya línea forma por elegante marco de madera fina.

*
* *

Antes de las ocho comenzaron á llegar los invitados, ocupando los salones más hermosos del Palacio, el verde, el rojo y el blanco, que ofrecían un golpe de vista indescriptible, á la luz de sus numerosas arañas multiplicadas por la reverberación de los espejos.

Los ricos artesonados con sus doradas molduras y sus soberbias pinturas, estaban como estrellados de puntos luminosos; los brocados de las cortinas y portiers, recogidos con artísticos pliegues, se coloreaban de tonos salientes que se rompían bruscamente en los ángulos de la espesa tela; los muebles, de los estilos más elegantes, recreaban con su belleza, y el conjunto daba á aquel cuadro de personas ilustres, un marco digno de la magnificencia de la fiesta.

El Salón de Ayudantes del Primer Magistrado, se convirtió en pieza de fumar amueblada muy apropiadamente, y luciendo en los ángulos gran-